

Rogers, Rebecca & Mosley Wetzel, Melissa. *Designing critical literacy education through critical discourse analysis: Pedagogical and research tools for teacher researchers*

New York & London: Routledge, 2014, 174 páginas.

Designing critical literacy education through critical discourse analysis: Pedagogical and research tools for teacher researchers es el último título de la vasta producción de Rogers en el área del análisis crítico del discurso en su cruce con la formación docente en lenguas. Es precisamente en esa encrucijada que las autoras, ambas comprometidas con la integración de prácticas anti-racistas a sus vidas personales y profesionales, ubican a la alfabetización crítica. Por esta, Rogers y Mosley, docentes-investigadoras de las Universidades de Missouri y Texas en Austin, respectivamente, entienden que el cuestionamiento del lenguaje, la identidad, y las prácticas sociales involucra todos los eventos de lectura y escritura. En la obra en cuestión describen de un modo ameno e íntimo los resultados de la adopción de dicha perspectiva en un curso de formación docente universitaria y el proceso mediante el cual los y las estudiantes se transforman efectivamente en alfabetizadores críticos. La obra combina de manera relevante la teoría y la práctica, ya que las definiciones teóricas emergen de la experiencia de enseñanza e investigación que las autoras llevaron a cabo, ofreciendo datos etnográficos de las actividades prácticas realizadas en el marco de ese proyecto. Dicha experiencia se encuentra detallada y explicada en numerosos apéndices complementarios para cada capítulo. El resultado es un texto breve, ágil, y multifacético, que puede abordarse desde distintas perspectivas y con distintos intereses.

En el comienzo del libro las autoras explicitan su punto de partida para el trabajo. Centran su interés en la alfabetización crítica en el contexto de la formación docente y en la manera en la que abordarán la temática, expresando que “la alfabetización crítica en la educación no es posible sin un cuestionamiento de las prácticas discursivas: un análisis de las relaciones entre el lenguaje, el poder, y las identidades” (2014: 1). Seguido de una amplia revisión bibliográfica, Rogers y Mosley definen la metodología para la alfabetización crítica como aquella en la que se prioriza contribuir al desarrollo de una autonomía personal que permita lograr las metas significativas y resistir los efectos coercitivos de la instrucción. Para esto, los docentes de lenguas que aspiran a ser críticos deben recurrir necesariamente al análisis del discurso, la crítica cultural, y la acción social a fin de dismantelar prácticas injustas y construir narraciones autónomas junto a sus estudiantes.

Luego de precisar que la alfabetización crítica encarna “un posicionamiento hacia la lectura, no un enfoque o metodología que, a modo de receta, pueda aplicarse de igual manera en todas las aulas del globo” (2014: 8), Rogers y Mosley revisitan sucintamente las tres orientaciones más usuales hacia la alfabetización crítica en la formación docente, a saber: la

teoría de géneros, la multiliteracidad, y la que podría denominarse de justicia social, de bases Freireanas. Al cabo de esta revisión quedan instaladas la centralidad de la lengua en los procesos de aprendizaje, la ocurrencia de estos últimos en el marco de distintos contextos socio-culturales, la importancia del análisis crítico del discurso como herramienta de formación docente, y, ante todo, el poder de las prácticas de alfabetización para transformar la realidad social. Sobre estas bases, Rogers y Mosley cimientan su diseño de enseñanza e investigación, en el que se proponen utilizar cuatro variedades de análisis del discurso, a saber: el análisis de narraciones, la construcción de tareas y herramientas de búsqueda en los textos, el análisis crítico del discurso y el análisis multimodal del discurso. El contexto y el programa de trabajo para esta investigación-acción se exponen sucintamente en el segundo capítulo del libro.

La experiencia se llevó a cabo en una universidad de St. Louis, EUA, una ciudad dividida entre blancos y afro-americanos, y en la cual las docentes-investigadoras dictan una serie de seminarios de lectura en la enseñanza primaria que incluyen la instrucción para la lectura en un marco crítico, el estudio de la diversidad social y lingüística de los contextos de enseñanza y aprendizaje, así como experiencias de campo en escuelas primarias. Fue justamente en una escuela urbana de una comunidad afro-americana donde los seis participantes en los que se focalizó la investigación desarrollaron sus prácticas docentes durante un ciclo lectivo y sobre cuyas experiencias, reflejadas en entrevistas, observaciones, y documentos, está articulado el texto de la obra que nos ocupa. Para la interpretación de esos datos, Rogers y Mosley recurrieron a diversas clases de análisis, entre las cuales se destacan la metodología cualitativa, el análisis narrativo y el análisis crítico del discurso, a fin de lograr una acción superadora de la docencia y la investigación consideradas labores separadas y factibles de ser leídas y vividas como *praxis*. A tal fin, las autoras retornan meticulosamente a lo largo del texto a la reflexión sobre sus subjetividades y a la observación rigurosa de sus nuevos y consecuentes posicionamientos, no sólo en función de la micro-cotidianeidad del aula sino también del rol global de la alfabetización crítica.

Los capítulos subsiguientes están dedicados a explorar cada una de las cuatro variedades de análisis del discurso propuestas para el trabajo y consideradas para la interpretación de los datos. Así, el tercer capítulo de la obra muestra los resultados de los análisis de narraciones; el cuarto, del diseño de actividades; el quinto, del análisis crítico del discurso; y el sexto, del análisis multimodal. En ellos, las autoras detallan de manera clara y concreta las actividades planificadas para sus clases y demuestran la transformación de los estudiantes y futuros docentes en alfabetizadores críticos mediante una nutrida y diversa combinación de datos etnográficos, entre los que se destacan sus interacciones durante las clases, sus respuestas a las tareas propuestas, y las observaciones de sus prácticas áulicas.

Rogers y Mosley sustentan los resultados de su análisis narrativo en la reflexión de los participantes de la investigación sobre la base de experiencias personales, lecturas compartidas, y clubes de lectura, y exploran en estos la progresión temática, el análisis genérico, el interaccional y la construcción de identidades, así como el análisis performativo, referido a los elementos que hacen sus historias dignas de ser narradas. De esta primera fase del análisis las autoras concluyen que las historias no contadas limitan potencialmente las prácticas de alfabetización, ya que pueden conducir a comparaciones injustas entre las experiencias previas del docente y aquellas de los alumnos sujetos de aprendizaje, pero que la narración oral ofrece a los estudiantes la posibilidad de conocer múltiples perspectivas y diversas interpretaciones de sus historias. En el Capítulo 4, el análisis del discurso en el diseño de actividades está puesto al servicio de reconocer la diversidad lingüística. Este presenta herramientas que develan, desde lo más concreto a lo más abstracto, el mundo de

las identidades, las instituciones, y los modelos culturales reflejados en los textos, mundo que espera la mirada atenta del analista hacia los significados, los marcos identitarios, y los posicionamientos políticos de sus participantes. Sobre esta base analítica, Rogers y Mosley manifiestan que la hegemonía lingüística estigmatiza ciertas variedades de lenguas, contribuyendo así al racismo, y proponen que los docentes deben entender la diferencia entre dificultades en la lectura y variación lingüística. Las lenguas funcionan como marcadores sociopolíticos, siendo constitutivas del mundo social, y es deber de los alfabetizadores críticos no sólo comprender los contextos sociales en los que desarrollan sus actividades sino también atender a las poblaciones con las que trabajan consecuentemente.

El Capítulo 5 muestra el uso del análisis crítico del discurso en la práctica de la alfabetización racial por parte de las docentes-investigadoras y sus estudiantes en el contexto de los debates generados a través de clubes de lectura. Para esto, Rogers y Mosley organizaron un club de lectura con textos cuyos personajes eran habitualmente blancos en contextos racistas, en situaciones en las cuales se construían o deconstruían sus privilegios raciales o se elaboraba colaborativamente el anti-racismo. El análisis crítico del discurso se utilizó en las discusiones grupales para demostrar cómo los discursos construyen relaciones e identidades sociales, prestando especial atención a la dominación y la opresión, la liberación y la justicia. El Capítulo 6 refleja las actividades que los docentes-estudiantes realizaron en sus prácticas de alfabetización hacia el final del ciclo lectivo, momento en que ya contaban con un bagaje de conocimientos que les permitía enseñar de un modo crítico. El análisis multimodal aplicado a este paso de la investigación fue inclusivo no sólo del análisis discursivo de la lengua en uso sino también de otros modos de expresión que son parte de la práctica áulica. Al diseñar una clase, los docentes-estudiantes recurren a una variedad de modalidades que incluyen interacciones verbales, gestos, emociones, movimiento, ritmo, música. Estas contribuyen al proceso de generación de significados en la enseñanza y constituyen fuertes indicadores de los modos mediante los cuales docentes se posicionan y son posicionados en sus discursos. El análisis multimodal permitió además explorar el proceso de aprendizaje de los docentes-estudiantes en lo concerniente a sus "lecturas" de las formas en que sus propios alumnos interactuaban con los textos.

Al finalizar ese ciclo de docencia e investigación, Rogers y Mosley confirmaron su hipótesis de que una alfabetización crítica no es posible sin el análisis del discurso. Demostraron asimismo que la alfabetización crítica tiene el potencial de profundizar en los docentes la conciencia respecto del lenguaje y el poder y de cultivar la valoración de la diversidad, que a su vez hace al desarrollo de pedagogías lingüística y culturalmente inclusivas. En sus conclusiones, las autoras llaman a ahondar el análisis y la reflexión sobre cuatro grandes dimensiones de la alfabetización crítica: la aspiración a múltiples perspectivas, la disrupción de los lugares comunes, la focalización en los aspectos socio-políticos de la enseñanza, y la acción transformadora de la realidad social. *Designing critical literacy education through critical discourse analysis: Pedagogical and research tools for teacher researchers* se erige así tanto en una guía para realizar análisis críticos del discurso en el aula como en una postura observadora válida para la utilización de ese recurso en el diseño y el cuestionamiento de las prácticas de alfabetización crítica con las que todos los docentes de lenguas nos deberíamos comprometer.

Lucía Inés Rivas
Enrique Alejandro Basabe

Departamento de Lenguas Extranjeras, Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa